

Las policías secretas comunistas y su legado. Valoración general y posibilidades para la investigación¹

José M. Faraldo

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El artículo describe los orígenes de la policía política comunista en los países de Europa Central y Oriental a partir de 1944/1945, examina la historiografía actual acerca del problema, describe las consecuencias políticas del legado de las policías políticas y define algunas posibilidades para su investigación.

Palabras clave: comunismo, policía política, historiografía, archivos, memoria.

Abstract: The article describes the origins of Communist political police in the Central and East European countries of the Eastern Bloc during from 1944/1945, examines the present literature about the problem, describes the political consequences of the political police's legacy and defines some possibilities of researching it.

Keywords: communism, political police, historiography, archives, memory.

¹ Quiero agradecer la ayuda de los archiveros de Varsovia, Bucarest y Berlín, porque sin su paciencia sería imposible desentrañar cuestiones tan complejas y escurridizas como las que investigo. Agradezco también a los evaluadores anónimos del artículo sus sugerencias para mejorarlo.

Cuando el 7 de enero del 2007 Stanisław Wielgus entró en la catedral para la ceremonia oficial de su nombramiento como arzobispo de Varsovia, ya sabía que estaba obligado a renunciar al cargo. Apenas unos minutos después de ser ordenado, con rostro compungido y voz quebrada, el arzobispo expresó su renuncia, que le había sido requerida por el Vaticano². La causa de este extraordinario hecho, sin precedentes en la historia de la Iglesia católica, fue su actividad como informante de los servicios secretos de la Polonia comunista en los años sesenta y setenta del siglo XX, una actividad que había sido puesta al descubierto por la prensa, basándose en los archivos del *Instituto de la Memoria Nacional* polaco. La renuncia del arzobispo, que supuso un choque tremendo para el país, hizo cobrar una vez más conciencia en toda Europa de hasta qué punto el pasado se había convertido en un arma política en los países sucesores del comunismo.

En este contexto, la importancia que posee el examen histórico de las policías secretas resulta más que evidente. El papel que desempeñaron en la construcción y mantenimiento de los Estados socialistas fue tan decisivo que ningún análisis de estas sociedades estará completo sin una referencia a sus órganos de seguridad. Y ello no sólo por sus tareas policíacas y represivas. Es cierto que las policías secretas cumplían una función «negativa», es decir, de represión de enemigos reales, potenciales o imaginarios. Pero, por otro lado, estas organizaciones usaban de esa represión para construir una realidad social específica, como instrumento «positivo» de unas élites partidistas que necesitaban de esa violencia organizada para sus fines de transformación social. Las policías comunistas eran parte consustancial del sistema, organizaban la represión y dirigían la vida. Por lo general estuvieron sujetas al Partido, pero hubo casos —momentos— en los que lo atemorizaron y condicionaron. Esto explica también el porqué en los países poscomunistas haya alcanzado tanta relevancia la evaluación de las policías secretas y el descubrimiento y el castigo a informantes y soplones. El legado envenenado de estas policías continúa interfiriendo en la vida política de muchas de estas sociedades, más de veinte años después de la caída del propio sistema.

² *Rzeczpospolita*, 8 de enero de 2007, pp. 1-4; *Gazeta Wyborcza*, 8 de enero de 2007, pp. 1-3, y ŻAKOWSKI, J.: «Warszawska Canossa», *Polityka*, 13 de enero de 2007, pp. 20-23.

En este artículo realizamos un repaso de los trabajos existentes sobre estas organizaciones, definimos los puntos de interés para la investigación, examinamos su legado archivístico y material y comentamos las disputas políticas surgidas con la valoración, enjuiciamiento y lustración de sus confidentes. Se trata, pues, de un intento de valorar el problema y de marcar los posibles caminos para la investigación. Utilizamos como ejemplo algunos de los materiales de archivo con los que hemos trabajado y que —aunque sesgados por centrarse tan sólo en los referidos a España— ofrecen casos interesantes para comprobar la labor de estas policías. Para referirnos a estas organizaciones usaremos los términos —avalados por el uso investigador— de «policías políticas» y «policías secretas», aun cuando el sentido de estas palabras en castellano no refleja del todo el ámbito de actuación y las características del objeto de estudio³.

Policías secretas: estado de la cuestión

Sobre las policías secretas de los antiguos países del socialismo real se ha ido acumulando en los últimos años una serie de trabajos dedicados a los más diversos aspectos⁴. El libro básico es el *Manual*

³ Sobre los servicios secretos en general, véanse MAZOWER, M. (ed.): *The Policing of Politics in the Twentieth Century: Historical Perspectives*, Oxford, Berg-hahn, 1997, y KRIEGER, W.: *Geschichte der Gebeimdienste. Von den Pharaonen bis zur CIA*, Munich, C. H. Beck, 2009. Sobre el comienzo y la transnacionalización de las policías políticas, RUUD, C.: «Crosscurrents of French, Austrian, and Russian Security Policing, 1750-1900», en EVTUHOV, C., y KOTKIN, S. (eds.): *The Cultural Gradient: The Transmission of Ideas in Europe, 1789-1991*, Nueva York, Rowman & Littlefield Publishers, 2003, pp. 131-44.

⁴ En este trabajo dejamos al margen, por sus especificidades, a la organización «madre», el KGB soviético. Sobre la Cheka/NKVD/OGPU/MVD/KGB en sus sucesivas encarnaciones hay alguna bibliografía en castellano, que, pese a su tendencia a la propaganda y el sensacionalismo, es aceptable. Citado en ANDREW, C. M., y GORDIEVSKY, O.: *KGB: la historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Barcelona, Plaza y Janés, 1991, y FRATTINI, E.: *KGB, Historia del centro*, Barcelona, Edaf, 2005. En inglés hay que contar —pese a las polémicas en torno a él— con las publicaciones del desertor ruso Vladimir Mitrojin (por ejemplo, ANDREW, C., y MITROKHIN, V.: *The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Nueva York, Basic Books, 1999). En ruso, véanse las colecciones de documentos con excelentes anotaciones de КОКУРИН, А. И., y ПЕТРОВ Н. В.: *Лубянка: ВЧК-ОГПУ - НКВД - НКГБ - МГБ - МВД - КГБ, 1917-1960: Справочник*, Moscú, МФД, 1997; КОКУРИН, А. И., y ПЕТРОВ, Н. В.: *Лубянка:*

sobre los servicios secretos de Europa del Este, elaborado a iniciativa del Instituto de la Memoria Nacional polaco (IPN) y que ha tenido tres ediciones sucesivas en tres idiomas distintos, siendo la última edición en lengua polaca, la más completa⁵. Es cierto que este manual, por su propia estructura, evita el comparar las policías secretas, y presenta los datos estrictamente divididos por países.

Acerca de los diversos casos nacionales hay ya algunos estudios de síntesis aceptables, aunque muy pocos abarcan el periodo completo⁶. El hecho mismo de la estructura material de las investigaciones de las policías, la construcción de los casos a investigar y perseguir, la forma de los dossieres y carpetas policiales, los modos de vigilancia y hasta el peculiar lenguaje usado por las policías en sus informes han recibido atención privilegiada. No olvidemos que el uso público de estos materiales a partir de 1989 ha llevado a miles de personas que no eran especialistas a leer estos informes y materiales, y eran necesarias las ayudas y las explicaciones⁷.

Se ha publicado también una gran cantidad de estudios de casos concretos y aspectos parciales que giran sobre todo acerca de tres temas: las formas de la represión de la resistencia y de la disidencia, el espionaje exterior durante la Guerra Fría y el papel oculto de los

Органы ВЧК-ОГПУ-НКВД-НКГБ-МГБ-МВД-КГБ, 1917-1991: Справочник, Moscú, МФД, 2003, y ХАУСТОВ, В. Н.: Лубянка: Сталин и ВЧК - ГПУ - ОГПУ - НКВД, январь 1922 - декабрь 1936, Moscú, МФД, 2003.

⁵ PERSAK, K., y KAMINSKI, L.: *A Handbook of the Communist Security Apparatus in East Central Europe. 1944-1989*, Varsovia, IPN, 2005; KAMIŃSKI, Ł.; PERSAK, K., y GIESEKE, J., (eds.): *Handbuch der kommunistischen Geheimdienste in Osteuropa 1944-1991*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009, y PERSAK, K., y KAMIŃSKI, Ł. (eds.): *Czekiści. Organy bezpieczeństwa w europejskich krajach bloku sowieckiego 1944-1989*, Varsovia, IPN, 2010.

⁶ Véase, para la RDA, GIESEKE, J.: *Mielke-Konzern. Die Geschichte der Stasi 1945-1990*, Stuttgart-Munich, Deutsche Verlagsanstalt, 2001 (hay una segunda edición revisada); para Polonia, TERLECKI, R.: *Miecz i tarcza komunizmu: historia aparatu bezpieczeństwa w Polsce 1944-1990*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2009, y para Rumania, DELETANT, D.: *Ceausescu and the Securitate: Coercion and Dissent in Romania, 1965-89*, Londres, Hurst & Co.; Nueva York, M. E. Sharpe, 1995, y OPREA, M.: *Bastionul cruzimii: o istorie a Securității (1948-1964)*, Bucarest, Polirom, 2008.

⁷ Sobre los informantes de la policía, ALBU, M.: *Informatorul. Studiu asupra colaborării cu Securitatea*, Bucarest, Polirom 2008, y sobre los propios dossieres e informes, KRONE, T.; KUKUTZ, I., y LEIDE, H.: *Wenn wir unsere Akten lesen - Handbuch zum Umgang mit den Stasi — akten*, Berlín, Basis Druck, 1992; GRACZYK, R.: *Tropem SB. Jak czytać teckzi*, Cracovia, Znak, 2007, y CHIVU-DUTA, C., y ALBU, M.: *Dosarele Securității. Studii de caz*, Bucarest, Polirom, 2007.

confidentes y delatores en la vida pública durante la época socialista y su desenmascaramiento, sobre todo de quienes han ocupado cargos o gozado de notoriedad pública desde 1989⁸. Esto último ha estado relacionado con las presuntas persistencias de la influencia de las antiguas policías secretas en los sistemas democráticos poscomunistas. Buena parte de lo publicado, sin embargo —y esto en todos los países—, no ha ido más allá del sensacionalismo barato, del anticomunismo combativo o del revisionismo histórico en su sentido más oscuro⁹.

Pese a ello, la intensa actividad investigadora de las dos últimas décadas ha permitido hacernos una imagen bastante fiable de las características de cada organización, de su número de integrantes y del tipo de actividades que llevaban a cabo. Así, se puede generalizar diciendo que las policías evolucionaron de acuerdo con el sistema aunque de forma un tanto sorprendente: por lo general hasta 1953-1956 sus actividades alcanzaron su punto máximo de violencia extraconstitucional; con el deshielo y la posterior liberalización las policías fueron reestructuradas, perdieron importancia y número de miembros y a partir de 1968 para algunos países —en especial Checoslovaquia—, y durante los años ochenta —sobre todo en Polonia y la República Democrática Alemana (RDA)— su actividad se recrudeció, el número de informantes creció exponencialmente y la incidencia en la sociedad fue mayor. La investigación nos ha permitido también deshacer muchos mitos: aunque la brutalidad y la provocación de terror fueron siempre elementos primordiales de su actuación, sobre todo en los años del periodo estalinista más oscuro, las policías secretas usaron más técnicas de intimidación, sabotaje, engaño y control que de violencia y asesinato¹⁰. También se ha derribado el mito

⁸ Por poner unos mínimos ejemplos bastante dispares: GAŠKAITĖ-ŽEMAITIENĖ, N.: *Pasipriešinimo istorija 1944-1953*, Vilnius, Aidai, 1997; POLESZAK, S. (ed.): *Polskie podziemie niepodległościowe na tle konspiracji antykomunistycznych w Europie środkowo-wschodniej w latach 1944-1956*, Varsovia-Lublin, IPN, 2008, y COSMA, N., y STANESCU, I.: *De la iscoada la agentul modern in spionajul si contraspionajul romanesc*, Bucarest, Paco, 2001.

⁹ De uno y otro signo, unos ejemplos: KNABE, H.: *West-Arbeit des MfS. Das Zusammenspiel von «Aufklärung» und «Abwehr»*, Berlín, Ch. Links Verlag, 1999; MÜLLER, H. (ed.): *Die Industriespionage in der DDR: Die wissenschaftlich-technische Aufklärung der DDR*, Berlín, edition ost, 2008, y EICHNER, K., y SCHRAMM, G. (eds.): *Kundschafter im Westen. Spitzenquellen der DDR-Aufklärung erinnern sich*, Berlín, edition ost, 2003.

¹⁰ Esto varía, sin embargo, según países y tradiciones de violencia. Así, por

de la omnisciencia y la perfección de los servicios secretos comunistas: ni lo sabían todo, ni lo controlaban todo, aunque consiguieran indudables éxitos en la represión de la disidencia y el espionaje exterior. Por ejemplo: todos los agentes que la CIA americana tenía en la RDA eran en realidad agentes dobles al servicio de la *Stasi*¹¹.

Sobre el legado y las consecuencias de las policías políticas hay ya una larga serie de trabajos que provienen sobre todo del ámbito de la politología aunque algunos historiadores, sobre todo en el ámbito científico germano, se han interesado también por el tema¹². El libro editado por Lavinia Stan acerca de la justicia transicional en el antiguo bloque del Este aporta también una multitud de datos sobre las policías secretas¹³. El libro sobre la relación entre archivos e historia editado por Sonia Combe es hasta ahora la mejor descripción de toda una serie de casos muy diversos¹⁴. Hay además cierta cantidad de informes y artículos más limitados en extensión pero que hacen un esfuerzo por analizar el problema¹⁵.

Estructura y funciones de las policías secretas

El surgimiento de estas policías se puede datar cronológicamente siguiendo las etapas de establecimiento de los regímenes comunis-

ejemplo, de la comparación de las investigaciones se desprende que, a partir de 1953-1956, la Securitate tendería a ser más violenta que la Stasi o que el UB polaco (citado en GIESEKE, J.: *Mielke-Konzern...*, op. cit.; TERLECKI, R.: *Miecz i tarcza...*, op. cit., y OPREA, M.: *Bastionul cruzimii...*, op. cit.).

¹¹ Citado en MACRAKIS, K.: *Seduced by Secrets. Inside the Stasi's Spy-Tech World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 76.

¹² Por ejemplo, BENSUSSAN, A.; DAKOWSKA, D., y BEAUPRÉ, N. (eds.): *Die Überlieferung der Diktaturen. Beiträge zum Umgang mit Archiven der Geheimpolizeien in Polen und Deutschland nach 1989*, Essen, Klartext, 2004.

¹³ STAN, L. (ed.): *Transitional Justice in Eastern Europe and the Former Soviet Union: Reckoning with the Communist Past*, Nueva York, Routledge, 2009; véase también la edición rumana, con algún pequeño añadido: STAN, L. (ed.): *Prezentul trecutului recent: lustratie și decomunizare în postcommunism*, Bucarest, Curtea Veche, 2010.

¹⁴ COMBE, S. (ed.): *Archives et histoire dans les sociétés post-communistes*, París, La Découverte, 2009.

¹⁵ Por ejemplo, BUKALSKA, P. (ed.): *Lustracja w krajach Europy Środkowej i państwach bałtyckich*, Varsovia, OSW, 2009, y APPEL, H.: «Anti-Communist Justice and Founding the Post-Communist Order: Lustration and Restitution in Central Europe», *East European Politics and Society*, 19 (2005), pp. 379-405.

tas¹⁶. En la segunda mitad de 1944 se producen las infiltraciones de comunistas en las policías políticas de las hasta entonces dictaduras de derechas de Bulgaria y Rumania. Aunque en principio los regímenes sucesores son democracias y los comunistas están en coalición con otros partidos, rápidamente se harán con el dominio de las policías —tanto uniformadas como secretas—. Los primeros meses de 1945 ven la creación de la policía secreta polaca, a imagen y semejanza de la soviética, así como el surgimiento de un departamento de seguridad en la recién resucitada Checoslovaquia, que se apoyaba en el existente, pero lo doblaba y acabaría por suplantarlo. También a principios de 1945, antes incluso de la ocupación soviética del país, se fueron formando los primeros servicios secretos comunistas en Hungría, que luego serían, hacia 1950, unificados y formalizados en el ÁVH (*Allamvédelmi Hatóság*, Departamento de Seguridad del Estado). La policía secreta germano-oriental, por su parte, surgiría sólo a partir de 1950, cuando tanto comunistas alemanes como la Unión Soviética optaran por la solución de los dos Estados¹⁷.

Las diversas policías sufrirían también distintas reorganizaciones, formando a veces parte integrante del Ministerio del Interior correspondiente (como fue norma en los años del estalinismo, por sus tendencias centralizadoras) o como agencias independientes bajo la autoridad del Ministerio de Presidencia del Gobierno. En cualquier caso, el control real durante todo el periodo le correspondería al comité central o politburó de cada partido comunista. La dualidad típica de todo Estado del socialismo real se reflejaba también en sus policías secretas: por un lado, se hallaba toda la estructura del Estado, en apariencia democrática, con elecciones y Parlamentos, y, por otro lado, el poder último —real— que era el del partido comunista, el cual controlaba directamente los resortes básicos del poder. Uno de estos resortes básicos eran las policías secretas. El nivel de control sobre ellas se incrementó a partir de 1953, las purgas estali-

¹⁶ Para esto véase TISMANEANU, V. (ed.): *Stalinism Revisited: The Establishment of Communist Regimes in East-Central Europe*, Budapest, Central European University Press, 2009.

¹⁷ Aunque entre 1946 y 1950 existió el precedente de la Administración Alemana de Interior (*Deutsche Verwaltung des Innern*). Citado en LAUFER, J.: «Die Ursprünge des Überwachungsstaates in Ostdeutschland: zur Bildung der Deutschen Verwaltung des Innern in der Sowjetischen Besatzungszone (1946)», en FLORATH, B.; MITTER, A., y WOLLE, S. (eds.): *Die Ohnmacht der Allmächtigen: Geheimdienste und politische Polizei in der modernen Gesellschaft*, Berlín, Links, 1992, pp. 146-168.

nistas —que habían castigado duramente al propio partido— dejaron traumatizadas a las elites comunistas. Por lo general se les confió el mando de las policías a funcionarios del partido de toda confianza, con muchos años de militancia, que a menudo eran miembros del politburó y formaban parte por tanto del centro del poder político. Las relaciones entre el partido y su respectiva policía eran jerárquicas, el partido velaba para que las policías no acumularan demasiado poder. Estaban sujetas a las órdenes del partido y a veces carecían de competencia sobre sus miembros.

Las policías secretas, en general, poseían una estructura complicada, de muchos departamentos y se ocupaban de una serie de tareas que a menudo estaban muy alejadas entre sí. Por ejemplo: la *Stasi* germano-oriental poseía en 1989 dentro de su estructura el departamento VI que servía para el control y la emisión de pasaportes —de modo análogo al resto de policías, lo que constituye el grueso de los materiales de archivo conservados—. También existía un secretariado que se ocupaba del club de fútbol del Dínamo —cada policía política del bloque del Este tenía su equipo de fútbol—. Junto a estos departamentos había otros más propios de policías secretas como el XI (cifrado), el III (escuchas y contraespionaje radiofónico) o el secretariado «M» (control de correspondencia)¹⁸.

Las cifras de miembros de las policías secretas variaron mucho a lo largo del tiempo y no son fáciles de definir: ¿eran los informantes y soplones miembros? ¿Se puede considerar informante a una persona que estaba registrada pero no aportaba información? Muchos de estos problemas de definición han marcado las disputas posteriores acerca de cómo enjuiciar a los informantes. En cualquier caso, hacia 1989 la *Securitate* tenía unos 15.000 miembros oficiales y entre 400.000 y 700.000 informantes (para una población total de 23 millones), la *Stasi* contaba con 90.000 miembros y unos 174.000 informantes (para una población de 17 millones) y la *SB* polaca tenía 24.000 miembros y unos 98.000 informantes (para una población de 37 millones)¹⁹.

¹⁸ Véase el monumental *Manual del Ministerio de Seguridad* que va editando poco a poco el BStU: <http://www.bstu.bund.de/nn_712454/DE/Publikationen/Anatomie-der-Staatssicherheit/anatomie-der-staatssicherheit__node.html__nnn=true> (2 de febrero de 2011).

¹⁹ Cifras en PERSAK, K., y KAMIŃSKI, Ł. (eds.): *Czekiści...*, *op. cit.*, y STAN, L. (ed.): *Prezentul tretucului...*, *op. cit.* También datos aportados por Dragoș Petrescu, Krzysztof Persak y Tobias Wunschik en el seminario internacional: «La vida de los

Con la caída de los regímenes de socialismo de Estado en 1989, las policías políticas fueron desactivadas en la mayoría de los países. En algunos casos radicalmente —como en la ex-RDA, Checoslovaquia o el Báltico— y en otros de forma más pausada —como Polonia—. En Rumanía y Bulgaria, las respectivas policías mantendrían una enorme cuota de poder y condicionarían en cierta forma el paso hacia la democracia parlamentaria. De las diferencias en la disolución de las policías dependería también en buena medida su *Aufarbeitung*, es decir, la evaluación histórica y política de sus actuaciones y de sus crímenes. Esta evaluación sería posible gracias al legado que las policías secretas dejaron en forma de grandes cantidades de materiales de archivo.

Las «revelaciones» de los archivos: algunos ejemplos relacionados con España

Las razones por las que estos archivos poseen tanto impacto social no escapan a nadie. La observación continua de la vida cotidiana de las personas y de sus más íntimas actividades concedía poder sobre ellas. Las policías secretas acumularon gran cantidad de materiales que intentaban ser comprometedores para las personas. Se pretendía así poder ejercer influencia sobre los «elementos disidentes», disciplinarlos e integrarlos en alguna medida en el sistema. Muchas veces eran estas informaciones datos reales de cotidianas traiciones y engaños, sobre todo relacionadas con el ámbito de la sexualidad. A veces esas informaciones eran falsas o exageradas, otras las inventaban los propios agentes para llevar a cabo estrategias de *Zersetzung* —en palabras de la *Stasi*—, es decir, el «desmantelamiento» de actitudes disidentes, ya fuera en personas o grupos²⁰. Hay un número bastante importante de trabajos acerca de estos problemas, casi cada país afectado ha acumulado una cierta cantidad de investigaciones científicas, libros escandalosos e información de prensa sensaciona-

otros. Los archivos de las policías políticas comunistas tras la caída del Muro», Universidad Complutense de Madrid, 30 de noviembre 2009.

²⁰ GIESEKE, J.: «“Zersetzung” — Interpretationen und Kontroversen der Stasi-Historiografie am Beispiel einer geheimpolizeilichen Methode», en BENSUSSAN, A.; DAKOWSKA, D., y BEAUPRÉ, N. (eds.): *Die Überlieferung der Diktaturen...*, op. cit., pp. 149-172.

lista o no sobre ello²¹. En este artículo proponemos como simple ejemplo de las acciones de la policía políticas su acción sobre los extranjeros, enfocada hacia el caso español.

Y es que esta vigilancia con objetivos de posible coacción, que era habitual para los ciudadanos del propio país, también lo fue para los extranjeros, como bien pueden atestiguar casos como el de Timothy Garton Ash y su «interesante» expediente de la *Stasi*²². Garton Ash llegó como estudiante a la RDA y como tal fue vigilado. También la *Securitate* mantenía bajo su atención a los estudiantes extranjeros, aunque muchas veces intentara limitarse —por cuestiones técnicas— a los relacionados de algún modo con el terrorismo o que pudieran representar algún peligro para el país. Por eso controlaron con especial cuidado a los estudiantes musulmanes y palestinos en Bucarest²³, mientras que quienes tenían algo que ver con el apoyo al nacionalismo vasco resultaban de interés para la *Stasi*²⁴.

Por supuesto los diplomáticos extranjeros eran observados con persistencia. Así, por ejemplo, uno de los miembros de la representación comercial española en Varsovia fue vigilado desde su llegada en 1970. El SB le acusa en sus documentos de «tener contactos íntimos» con mujeres de vida alegre e incluso añade que «se dedica a hacer fotos pornográficas de ellas»²⁵. Independientemente de la realidad de estas acusaciones, en el informe resulta evidente el intento de buscarle las vueltas a las actividades del diplomático para poder encontrar algo contra él. La acción pareció tener éxito, porque el diplomático —a quien el SB considera espía en favor de la OTAN—, al darse cuenta de que es vigilado, termina por irse precipitadamente del país y regresar a Madrid.

También dentro de las estrategias de la policía secreta cabía el uso de cebos para hacer caer a la víctima y poder doblegar su vo-

²¹ Sólo la *Bibliografía acerca de la STASI* en su última versión (2009) editada por el BStU contiene más de cuatrocientas páginas. Teniendo en cuenta que se trata de sólo una selección, podemos hacernos una idea del volumen de lo investigado. Véase <[http://www.bstu.bund.de/cfn_012/nn_714206/DE/Bibliothek/Auswahl-Bibliographie/bibliographie_Stand_2009,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/bibliographie_Stand_2009.pdf](http://www.bstu.bund.de/cfn_012/nn_714206/DE/Bibliothek/Auswahl-Bibliographie/bibliographie_Stand_2009.templateId=raw,property=publicationFile.pdf/bibliographie_Stand_2009.pdf)> (2 de febrero de 2011).

²² GARTON ASH, T.: *El Expediente: una historia personal*, Barcelona, Tusquets, 1999.

²³ CNSAS, Fond Informativ, D003424, vol. 33.

²⁴ BStU MfS HA XXII 817/2.

²⁵ IPN BU 01216/21 t. 2.

luntad. En 1976, uno de los diplomáticos españoles se encamina a una universidad del sur de Polonia para tratar con los profesores de allí la promoción de la lengua castellana. El SB, que no se sabe por qué considera desde el primer momento que se trata de un sujeto propicio, decide organizarle una trampa poniéndole dos mujeres como cebo, las cuales, por supuesto, trabajaban para la policía. La operación fracasa porque el diplomático muestra poco interés en las dos «unidades relativamente atractivas» (así en el informe) que le pusieron a disposición²⁶. Mientras está en aquella ciudad, sin embargo, los agentes registran todo su equipaje en la habitación del hotel y sacan fotos de todas sus pertenencias²⁷.

Las vigilancias podían ser de larguísima duración, pese a no tener muchas veces lógica alguna. Hemos encontrado evidencia de la vigilancia a la secretaria de la representación comercial en Varsovia ¡desde mayo de 1971 hasta mayo de 1989!²⁸ Durante todos estos años, el SB acumula un dossier de centenares de páginas, cargado de fotos de ella, sus amigos y pareja, pero no puede encontrar nada especialmente subversivo (o no le interesa crearlo). También desarrolló el SB un enorme operativo para vigilar a un diplomático español que viajó con su hijo a la ciudad de Wrocław en 1987 a ver un partido de fútbol en el que jugaba la Real Sociedad contra el Śląsk, el equipo de aquella ciudad²⁹.

Estas estrategias con respecto a extranjeros eran muy parecidas en todos los países, pero había distintas prioridades. Así, aunque todas las policías secretas comunistas mantenían un estrecho seguimiento de la evolución de ETA³⁰, parece ser que sólo la *Stasi* y la *Securitate* llegaron a mantener contacto directo con la banda armada. Para ambos, la posibilidad de que ETA instalara una base de operaciones en su territorio —intentos que al menos para la RDA están documentados—³¹ podía producir problemas diplomáticos³².

²⁶ IPN Wr 053/2686.

²⁷ La fotografía —como el uso de micrófonos ocultos— constituyó un elemento esencial en el trabajo de la policía secreta. Véase HARTEWIG, K.: *Das Auge der Partei. Fotografie und Staatssicherheit*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2004.

²⁸ IPN BU 01216/21 t. 3.

²⁹ IPN Wr 053/2686, p. 8.

³⁰ Véase, como mínimos ejemplos, para la RDA, BStU, MfS HA XXII Nr. I 19157, y para Rumania, CNSAS, D014323, vol. 5, p. 80.

³¹ Véase BStU, MfS HA XXII 5834/1, esp. pp. 48-49.

³² Por ejemplo, BStU, MfS HA XXII 5539/11, pp. 111-120.

Tampoco era ajeno el miedo a que las organizaciones armadas llegaran a atentar en sus territorios (como para el caso de la propia RAF germana nos cuenta Tobias Wunschik en este dossier).

Las actividades de las policías secretas en el exterior tenían dos direcciones. Por un lado era importante la vigilancia y la desactivación de los exiliados políticos, sobre todo de los relacionados con actividades de propaganda contra el régimen (*Radio Free Europe* o los servicios exteriores de Radio Nacional de España, en nuestro país)³³. Así, el SB polaco —que fue muy activo en la infiltración del exilio— tenía incluso en la exigua comunidad de exiliados polacos en España algún informante. Por ejemplo, dos mujeres con el pseudónimo «Redaktorka» y «Saska» presentaron informes acerca del poeta Józef Łobodowski, que vivía en Madrid desde la Segunda Guerra Mundial y que era una de las voces más importantes (y ácidas) de la emisión en lengua polaca de RNE³⁴. La *Securitate* vigilaba también de cerca las actividades de la comunidad rumana en España, con el tiempo intentó atraerse a algunos de sus más importantes personajes, como el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Jorge Uscatescu³⁵. Las acciones para neutralizar las acciones de los exiliados fueron algunas veces muy violentas: asesinatos, raptos en plena calle e incluso atentados, como el famoso ataque contra *Radio Free Europe* en 1981, en el que participaron de un modo u otro la *Securitate*, los terroristas en torno a «Carlos el Chacal» y —de un modo muy reducido— la propia ETA³⁶.

Por otro lado, se infiltraban agentes en otros países. En España, la *Stasi*, por ejemplo, contaba en los años 1980s con un «legalista» (agente que trabajaba legalmente), que utilizaba como ayuda («Gehilfe») a su esposa —sin que ésta fuera miembro de los servicios secretos— y al que las cosas no se le daban del todo bien. Le

³³ CUMMINGS, R. H.: *Cold War radio; the dangerous history of American broadcasting in Europe, 1950-1989*, McFarland & Co., 2009.

³⁴ IPN BU 01136/613. Sobre estas comunidades, véase FARALDO, J. M.: «Defending the Nation in a New Fatherland. Polish Émigrés in Franco's Spain (1939-1969)», en *id.*: *Europe, Nation, Communism. Essays on Poland*, Nueva York-Frankfurt, Peter Lang Verlag, 2008, pp. 93-108.

³⁵ CNSAS SIE 6754. Resulta bastante curioso que la hermana de Uscatescu —que vivía en Rumania— era informante «por patriotismo» desde el año 1954.

³⁶ Sobre la lucha contra *Radio Free Europe* hay ya una serie de importantes monografías en diversos países. Para ver un recuento de casos concretos de ataques, CUMMINGS, R. H.: *Cold War radio...*, *op. cit.*, pp. 269-286.

resultaba difícil conseguir informantes, no encontraba el modo de enlazar con la sociedad española y, para colmo, le robaron el coche y asaltaron su vivienda varias veces. Aunque él afirmaba que podía tratarse del contraespionaje español, sus superiores parecían más inclinados a pensar que su agente no era más que otra víctima de la ola de inseguridad ciudadana que azotaba a la España de la época³⁷. El SB polaco, por su parte, usaba el suelo español y el enorme número de turistas para hacer pasar desapercibidos a sus informantes en la emigración inglesa y contactar con ellos. Muy interesante es el caso de Wiktor Trościanko, poeta y miembro de *Radio Free Europe*, anticomunista acérrimo, que sin embargo espío para el SB durante varios años. Sus viajes a España debieron acostumbrarle al país, porque, cuando se jubiló, se vino a vivir aquí hasta su muerte, en 1983. Poco después el SB envió un coche con algunos agentes desde Polonia, para que asaltaran su casa y se llevaran documentos comprometedores³⁸.

Hemos narrado aquí algunos ejemplos de la actividad de las policías políticas y de lo que se puede encontrar en sus archivos, aunque hayamos dejado a un lado el grueso de sus materiales conservados. Este legado ha sido esencial en las discusiones y las luchas políticas tras la caída de los regímenes comunistas en 1989. Con el tiempo y siguiendo el modelo alemán, se han ido desarrollando una serie de instituciones destinadas a examinar, evaluar y, a veces, utilizar judicialmente los materiales archivísticos de las policías secretas.

Los «centros de la memoria»

Posiblemente, alguna de las instituciones más originales y con mayor relevancia para la historia contemporánea de hoy sean las encargadas de conservar y valorar este legado de las policías políticas de los regímenes comunistas europeos³⁹. En este artículo las denominamos con la expresión un tanto equívoca de «centros de la me-

³⁷ BStU, MfS HA I 13771, pp. 16-19.

³⁸ Véase IPN 01069/139. Citado en MACHCEWICZ, P.: «Walka z Radiem Wolna Europa (1950-1975)», en TERLECKI, R.: *Aparat Bezpieczeństwa wobec emigracji politycznej i Polonii*, Varsovia, IPN, 2005, pp. 11-104, esp. pp. 70-79.

³⁹ Para este trabajo dejaremos de lado la NKVD/KGB, dado que *stricto sensu* no se ha producido en Rusia la creación de un «centro de la memoria». Sí se ha dado el caso de que partes de la antigua Unión Soviética, ahora independientes, ha-

moria», de cierto uso ya en castellano⁴⁰. Nos referimos así a instituciones oficiales que tienen la misión de conservar los archivos de la policía o policías políticas de las dictaduras comunistas, ofreciendo a la vez un servicio a los afectados (las víctimas) y a los investigadores⁴¹. Aparte de esta función básica, estos «centros» pueden desempeñar tareas muy diversas, dependiendo de la legislación de cada país, como por ejemplo labores jurídicas (persecución de crímenes por medio de fiscales especiales) y educativas (propaganda y educación cívica sobre las dictaduras)⁴².

Su especial relevancia y la incidencia de sus trabajos y fondos en las sociedades en cuestión han levantado considerables polémicas y producido debates durísimos, influyendo en la consideración que de la historia como disciplina se tiene en los países afectados por tales fenómenos. Un hecho que ha poseído gran relevancia social ha sido el que en todos estos países hubiera una amplia red de informantes y colaboradores de la policía política, quienes, a veces por convicción, a veces por dinero y otras por chantaje o presión, accedían a delatar a sus próximos. La importancia de estas instituciones, dedicadas —entre otras cosas— a la preservación de fuentes históricas y a su valoración científica, es tan desmesurada que un

yan creado instituciones análogas (los tres países bálticos y Ucrania) que sí atañen al legado de esta organización.

⁴⁰ La institución correspondiente española es el «Centro de la Memoria» de Salamanca. También se organizó allí el «II Encuentro Internacional de Centros de la Memoria» (Salamanca, 26, 27 y 28 de abril de 2010), en el que participaron varias de estas instituciones poscomunistas y del que surgió la llamada «Carta de Salamanca de la Memoria Histórica».

⁴¹ Sobre archivos y derechos humanos se pueden ver en España los trabajos del reconocido especialista Antonio González Quintana. Por ejemplo, GONZÁLEZ QUINTANA, A.: *Políticas archivísticas para la defensa de los derechos humanos*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2009, e ID.: «Los archivos de los “servicios de seguridad de los Estados” en los procesos de transición política: de la represión a la reparación», en DE LA CALLE VELASCO, M. D., y REDERO SAN ROMÁN, M. (eds.): *Guerra civil: documentos y memoria*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 111-130.

⁴² Véase la carta fundacional de la Red Europea de las Instituciones encargadas de los Archivos de las Policías Secretas en *Das Europäische Netzwerk der für die Geheimpolizeiakten zuständigen Behörden Ein Reader über die gesetzlichen Grundlagen, Strukturen und Aufgaben europäischer Aufarbeitungsbehörde*, Berlín, BStU, 2010, p. 84. A partir de ahora tomamos todos los datos específicos de este dossier y lo aunamos a nuestras observaciones en los centros de memoria y conversaciones con los responsables de ellos a lo largo de los últimos diez años.

análisis pormenorizado puede aportar mucha luz acerca de hechos como la evaluación del pasado dictatorial, el uso público de la historia, los procesos de transición de la dictadura a la democracia, la organización archivística y los límites sociales y políticos de la apertura de archivos. Al analizar los escándalos producidos por las revelaciones de estos materiales nos encontramos con fenómenos que van desde el abuso de determinados poderes políticos para dañar a sus contrincantes hasta las consecuencias que las acciones de las antiguas policías políticas y la represión comunista ejercen sobre las sociedades que han salido de las dictaduras.

A la caída del muro, pocos fueron los países que se permitieron el lujo de purgar activa y eficazmente a los antiguos gobernantes. Por un lado, todavía la situación era demasiado insegura, todavía los ejércitos soviéticos estaban instalados en muchos de estos países, la posición de los excomunistas era demasiado fuerte y su control de muchos resortes políticos y económicos era todavía demasiado grande. Con el tiempo, sin embargo, surgirían instituciones especiales que, a la vez que se encargaban de conservar los archivos de las policías políticas, llevaban a cabo una labor relacionada con la construcción de una conciencia general del perjuicio de las dictaduras comunistas y en especial de sus órganos de represión.

El primer centro de memoria de este tipo que se creó fue el Comisionado para los Archivos de la Seguridad del Estado de la antigua RDA (BStU). El origen del comisionado se halla —y esta narración sirve como leyenda fundacional— en el final de la dictadura, cuando integrantes del movimiento cívico asaltaron diversos edificios de la *Stasi* para evitar que se destruyeran los archivos⁴³. Este movimiento ciudadano culminó con el asalto y la ocupación de la Central de la *Stasi* en Berlín el 15 de enero de 1990. Fue el primer —y último— Parlamento libremente elegido de la RDA el que promulgó la ley por la que se disolvía la *Stasi* y se abrían sus archivos. Poco después desaparecía la propia RDA y el Parlamento federal de la Alemania reunificada aprobó, el 29 de diciembre de 1991, la llamada Ley de los Archivos de la *Stasi* (*Stasi-Unterlagen-Gesetz*),

⁴³ Aun cuando es posible que una parte de estos manifestantes fueran «informatantes inoficiales» de la *Stasi* que querían borrar las huellas de su colaboración con el régimen. Este hecho, por supuesto, no implica que cambie la visión general de lo acontecido como una reacción ciudadana.

que sentaría las bases para el desarrollo del BStU⁴⁴. De este modo se puede decir que la situación fue muy distinta a la del resto de países poscomunistas: la evaluación de la dictadura se producía en cierta medida «desde fuera». Tampoco fue ajeno al hecho de la relativamente rápida acción estatal el que la nueva Alemania contara con el precedente de la evaluación del pasado de la dictadura nacional-socialista, lo que propició que la *Vergangenheitsbewältigung*, la superación del pasado, cobrara un nuevo sentido.

El BStU está constituido desde el principio por una central y diversas filiales (doce en la actualidad), se halla dotado de un presupuesto de 90,3 millones de euros y trabajan en él unas 1.750 personas —de las que sólo doce se dedican a tareas de investigación estricta—. Los materiales conservados por la institución ocupan unos 111 kilómetros, contando los archivos propios de la *Stasi* y los materiales que se encontraban sin archivar en el momento de la disolución de la organización. Aunque ha habido leves cambios en la legislación, las tareas que se le encomendaron desde un principio al BStU han continuado y no han variado con el paso de los años: dar acceso a cada ciudadano a los resultados de la vigilancia que padeciera por parte de la *Stasi* y permitirle impedir que se usen estos datos en su perjuicio; asegurar el derecho de la ciudadanía a conocer la medida en que la *Stasi* influyó y actuó en la vida pública; asegurar el uso de los archivos para la rehabilitación de las víctimas y la posible reparación de los daños, para la persecución de los culpables y para la investigación científica. El primer objetivo citado —la posibilidad de evaluación de los materiales sobre uno mismo— es el que prima en la actividad del BStU y al que se subordinan todos los demás. Es también el objetivo que justifica el hecho de que se creara y se siga manteniendo un organismo propio, en vez de entregar todos estos materiales al Archivo Histórico Federal. El BStU no está dotado de capacidad judicial ni policíaca aunque la publicación de materiales y su puesta a disposición del público pueden activar la apertura de procesos o investigaciones por parte de las fiscalías correspondientes. La labor pedagógica del Comisionado se inscribe en la poderosa y bien dotada de la maquinaria de educa-

⁴⁴ Véase BELEITES, J.: «Brauchen wir noch ein Sonderrecht für Stasi-Unterlagen? Zum aktuellen Diskussionsstand um das Stasi-Unterlagen-Gesetz (StUG)», en BENSUSSAN, A.; DAKOWSKA, D., y BEAUPRÉ, N. (eds.): *Die Überlieferung der Diktaturen...*, op. cit., pp. 81-100.

ción cívica (*Bildungspolitische Arbeit*) típica de la República Federal Alemana (RFA). De este modo está ofreciendo un servicio impagable a los historiadores y es, junto con el IPN polaco, el archivo más abierto al público. Sin embargo, sobre todo a partir de algunas decisiones judiciales a principios del tercer milenio, se ha interrumpido su liberalización y hay algunos problemas para conseguir materiales que no sean despersonalizados (es decir, con nombres propios y lugares borrados).

El otro instituto que ha acabado por constituir un modelo en Centroeuropa es el polaco *Instituto de la Memoria Nacional*⁴⁵. Y esto resulta curioso porque Polonia fue uno de los países donde la evaluación del pasado se desarrolló más lentamente a nivel oficial aunque al final acabara por acelerarse. Como acostumbra a suceder en Polonia, la sociedad civil había tomado la delantera, a base de asociaciones muy activas que honraban a las víctimas e investigaban el pasado. También la historiografía polaca, ayudada por una política generosa de acceso a los archivos del partido y el Estado, se situó pronto a un nivel internacional en el estudio de la dictadura comunista.

Sin embargo, los archivos de la seguridad del Estado continuaron cerrados hasta muy tarde. Una ley de 1998 que creaba el «Instituto de la Memoria Nacional» fue vetada por el presidente, el poscomunista Aleksander Kwasniewski, con argumentos legalistas. Este instituto debía albergar los archivos de la policía política y encargarse de otorgar certificados de no haber colaborado con las fuerzas represivas siendo agente o informante (el llamado proceso de *lustración*). Por supuesto, esto hubiera significado el fin de la carrera política de muchos excomunistas. La discusión fue bastante agitada y hasta el año 2000 no pudo comenzar el Instituto sus trabajos. La relevancia social del IPN llegó con el cambio de gobierno de 2006, cuando Jarosław Kaczyński y su partido Derecho y Justicia llegaron al poder⁴⁶. El IPN se convirtió entonces en un brazo armado del intento de decomunicación a marchas forza-

⁴⁵ Una sucinta descripción del centro en castellano: TONINI, C.: «Confesión y absolución: la actividad del Instituto Polaco de la Memoria Nacional entre historia, memoria y justicia», en VINYES, R. (ed.): *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA Libros, 2009, pp. 331-356.

⁴⁶ FARALDO, J. M., y STOKŁOSA, K.: «From Regulated Revolution to the Historical Wars», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (coord.): *Partidos comunistas y pasado re-*

das impulsado por este partido. Los expedientes de presuntos colaboradores con la policía política en tiempos comunistas salieron a la luz en los momentos más provechosos para el nuevo poder y se usaron como forma de combatir con desprestigio y a sus contrincantes políticos. La apertura de los archivos a periodistas sin escrúpulos y las «filtraciones» a la prensa afín convirtieron durante dos años al instituto en el centro de un violento y agrio debate que dividió la sociedad polaca y que sólo se moderó cuando en las elecciones anticipadas del 2008, Kaczyński perdió el poder. En parte, sin embargo, y debido a la política habida de colocar personas de su confianza en puestos clave del IPN —incluyendo el propio director—, el instituto continuó muy politizado, convirtiéndose en un bastión de la oposición nacional-conservadora contra los nacional-liberales en el poder.

La importancia del proceso de lustración y de construcción de una nueva política histórica —que yacía en la base del cambio de gobierno de 2006— explica el sorprendente tamaño y la multiplicidad de tareas del instituto. El presupuesto del IPN en el año 2009 era de unos 50 millones de euros. En el instituto trabajaban 2.145 personas, de las que un 13 por 100 eran investigadores. Con ello se ha convertido en el centro de investigación historiográfico mejor nutrido del país. Los historiadores de este instituto han hecho en los últimos años una increíble labor de investigación. Se han publicado varios cientos de libros, organizado decenas de conferencias y congresos y preparado multitud de exposiciones. No hay institución en Europa del Este que haya tenido un papel más activo en la promoción de la historia contemporánea que el IPN aunque, como hemos visto, su instrumentalización política ha sido muy clara desde el principio.

El IPN conserva más de 86 kilómetros de archivos, de los que el 35 por 100 están en su central en Varsovia. Existe además una red de once sedes regionales con funciones educativas, científicas y judiciales. El instituto —al contrario que el BStU— es sede también de una fiscalía especial, que en 2008 contaba con 139 fiscales, dedicada a perseguir los crímenes «contra la nación polaca» desde 1939. Porque a diferencia también del BStU, el IPN no sólo tiene el encargo de perseguir los crímenes de la era comunista, también

ciente. Trayectorias históricas nacionales, historiografía y balance, Revista de Historia Actual, 6 (2008), pp. 115-125.

investiga la época de las ocupaciones alemana y soviética entre 1939 y 1945. Uno de sus primeros retos, nada más comenzar su actividad, fue el elaborar una profunda investigación del pogrom contra la población judía de la ciudad de Jedwabne, llevado a cabo por sus vecinos polacos en 1941. Esta investigación fue considerada necesaria a raíz del escándalo levantado por el libro «Vecinos» del historiador polaco de origen judío y nacionalizado norteamericano Jan Tomasz Gross⁴⁷. Vemos así cómo ocupaciones y regímenes dictatoriales que se sucedieron unos a otros fueron dejando huellas que al final acabaron por enlazarse con los problemas de las dictaduras que los siguieran.

En Rumania no fue hasta 1999 que una ley puso a disposición de los afectados la posibilidad de ver sus carpetas. El hecho de la extremada continuidad de la policía política del régimen de Ceaucescu hasta hoy día ha impedido, sin embargo, que hubiera una verdadera discusión sobre el pasado. Los debates han sido intensísimos debido también, no lo olvidemos, a que fue el único país que salió del comunismo a través de una violenta revolución donde murieron al menos 1.104 personas y se produjeron miles de heridos.

La Ley 187/1999, por la que se regulaba la «lustración» de empleados públicos, establecía también el CNSAS, Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la *Securitate*. Sin embargo, al año siguiente ganaron las elecciones los poscomunistas y hasta el año 2005 el CNSAS no fue otra cosa más que un archivo sin materiales (noviembre del 2005: 9.142). Con el cambio de gobierno de 2004, en el que los conservadores llegaron al poder y el populista Traian Basescu fue elegido presidente, la situación se transformó. En diciembre del 2005 se produjo una transferencia masiva de archivos del servicio secreto rumano al CNSAS (1.555.905 legajos, comprendiendo 1.894.076 expedientes). Una decisión del tribunal constitucional produjo, sin embargo, que la Ley 187/1999 fuera declarada inconstitucional y se produjera una parálisis en el desarrollo del instituto que sólo se superó en el 2008, cuando una nueva ordenanza —muy suavizada— permitió una especie de refundación del CNSAS. A partir del 2010, con el nuevo director Dragoş Petrescu, ha comenzado una apertura de los archivos y adecuación del instituto a las ya habituales normas de los otros institutos. El archivo

⁴⁷ MACHCEWICZ, P., y PERSAK, K.: *Wokół Jedwabnego*, 2 vols., Varsovia, IPN, 2002.

del CNSAS es, en comparación con los otros, el que con toda probabilidad haya perdido más materiales por destrucción intencionada de los antiguos miembros de la policía secreta, pues dada la continuidad organizativa de ésta han tenido más de quince años para destruirlos. El archivo posee unos dos millones de expedientes aunque de casi la mitad de ellos existe también un microfilm. El presupuesto del CNSAS ha ido creciendo desde el 2004 y en los últimos años se cifra de tres a cuatro millones de euros. La comparación, pues, con los otros dos institutos aquí presentados muestra las dificultades materiales a las que se enfrenta el CNSAS.

Breve repaso a otros casos nacionales

Checoslovaquia llevó a cabo una rapidísima purga de antiguos comunistas, que en un principio resultó modélica para la región⁴⁸. Ya en 1989 el ministro del Interior prohibió a los integrantes de la policía política el actuar y acabó por disolverla. Una ley de octubre de 1991 obligaba a buena parte de los funcionarios y a quienes trabajaban para el Estado a conseguir una certificación de que no habían sido informantes de la policía secreta. Para ello se creó un organismo especial, dependiente del Ministerio del Interior, el Departamento de Documentación y Persecución de los Crímenes del Comunismo. La acción de este departamento fue sobre todo oficial y no permitía acceso a los archivos, aunque en teoría también estaban en su mayoría abiertos —los de la seguridad del Estado a partir de la Ley de 26 de abril de 1996—. En comparación con el caso de la RDA o el de Polonia, los historiadores checos parecen tener menos prisa por revisar la dictadura comunista. Las investigaciones —excepto en algunos campos— han ido bastante despacio. Cabría hacer excepción del trabajo del Instituto de Historia Contemporánea de la Universidad de Praga, donde un buen conjunto de jóvenes historiadores está llevando a cabo un excelente trabajo.

Es precisamente este escaso eco de la primera purga junto con el ejemplo de los países vecinos lo que llevó al Parlamento checo a crear, en mayo del 2007, el Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios (*Ústav pro studium totalitních režimů*) y el Archivo

⁴⁸ NEDELSKY, N.: «Czechoslovakia, and the Czech and Slovak Republics», en STAN, L. (ed.): *Transitional Justice in Eastern...*, op. cit., pp. 76-101.

de la Seguridad del Estado. Como vemos, el caso checo es en cierta medida algo distinto, la función punitiva está completamente separada, el archivo también. El *Ústav* es sobre todo una institución de investigación, que busca aclarar la historia reciente —incluyendo el periodo de la ocupación nazi a partir de 1938— y que tiene también una misión pedagógica y de educación cívica.

Hemos hablado de Checoslovaquia pero habría que matizar. La Ley de 1991 tenía también validez en Eslovaquia pero los políticos poscomunistas eslovacos no la aplicaron. Cuando, en 1994, el Estado checoslovaco se dividió en dos Estados independientes, la ley dejó de ser vinculante (de hecho en 1996). Hasta el año 1998, cuando cayó el gobierno autoritario de Vladimír Mečiar, no comenzó el verdadero proceso de limpieza. En el año 2002 se promulgó la ley que daba acceso a los archivos de la policía política y se creó un Instituto de la Memoria del Pueblo (*Ústav Pamäti Národa*) encargado de investigar, como en la República checa, no sólo los crímenes del comunismo, sino los llevados a cabo entre 1939 y 1945 en el Estado eslovaco fascista. La ley, sin embargo, al contrario que en la República Checa, no aleja de sus puestos a quienes colaboraran con la seguridad del Estado, aunque una cierta presión social sí se ha hecho sentir en los casos conocidos, obligando a dimitir a algunos acusados. También el Instituto de la Memoria del Pueblo ha echado mano a medios expeditivos como fue el de publicar en Internet las listas de quienes estaban registrados en las actas de la policía secreta como colaboradores. Esto levantó una dura polémica, puesto que en tales listas no se diferenciaba entre colaboradores voluntarios y quienes habían sido usados para conseguir información sin saberlo ellos mismos.

En Hungría hubo un temprano intento de purga pero la victoria de los poscomunistas no permitió que hasta 1994 se llevara a cabo la apertura de los archivos y aun así, de modo muy lento. Sólo a partir del 2003 cuando, tras un escándalo producido por el descubrimiento de que el primer ministro había sido informante, se creó el Archivo Histórico de los Servicios Secretos Húngaros (*Allambiztonsági Szolgálatok Történeti Levéltára, ÁBTL*), que es similar a los centros de memoria aquí analizados.

En Bulgaria hubo varios intentos de abrir los archivos de la policía pero sólo en 1997 se promulgó la correspondiente ley, que implicaba también que el funcionariado había de someterse a una

prueba para saber si habían sido informantes de los servicios secretos. Sin embargo en el año 2002, con la Ley de Secretos de Estado, se volvieron a cerrar los archivos, Simeón de Bulgaria y su «movimiento nacional» se mostraron partidarios de mantener cerrados los archivos, pero un cambio en los balances de poder hizo que en el año 2006 se aprobara una nueva ley y se creara el «Comité para la apertura de los documentos y la pertenencia de los ciudadanos búlgaros a la seguridad del Estado y a los servicios de inteligencia del ejército popular búlgaro». Pese a su extremadamente burocrático nombre, este comité es, en esencia, una réplica —adaptada a la idiosincrasia de la sociedad búlgara— de los centros de memoria centroeuropeos⁴⁹.

Poco a poco, a través de comisiones conjuntas, publicaciones y de un elevado número de seminarios y congresos internacionales, los centros de memoria han ido creando un estilo de trabajo y una estructura de colaboración internacional que permiten ya hablar de un modelo establecido de evaluación del pasado y de investigación histórica sobre los materiales de las policías políticas.

La «agentomanía» y los debates sobre el pasado

En julio del 2010 afirmaba el historiador checo Jiří Suk en una entrevista, que la «agentomanía» —como él la denominaba— y la caza de informantes llevadas a cabo en los medios de comunicación tras la caída del comunismo había sido un error⁵⁰. En su opinión, el uso politizado de la exposición pública de quienes habían colaborado con la policía secreta había ocasionado más mal que bien a la sociedad poscomunista. Es cierto que desde el mismo momento en que los sistemas de socialismo de Estado comenzaron a caer, las policías secretas estuvieron en la línea de fuego. Muy pronto se extendió el temor a que quienes habían reprimido y ejercido su poder contra los ciudadanos pudieran seguir haciéndolo, desde puestos privilegiados a los que habían tenido acceso gracias a su posición en

⁴⁹ Sobre los problemas en Bulgaria, véase TROEBST, S.: «Zwischen Vergangenheitspolitik und Erinnerungskultur: Geschichtswissenschaft im Ost(mittel) Europa nach 1989», en FARALDO, J. M. (ed.): *Comunismo e historiografía tras la caída del Muro, Revista de historiografía*, 10 (2009), pp. 112-118.

⁵⁰ «Polowanie na agentów było błędem», *Gazeta Wyborcza*, 29 de julio de 2010.

el régimen extinguido. Por ello en muchas de estas sociedades fue constante el clamor por una lustración de la vida pública.

Cuando en 1990 la RFA se tragó a su hermana menor, la RDA, esta última fue purgada rápida y expeditivamente de los funcionarios comunistas. Bien es cierto que ello, que se dio a todos los niveles y que en campos como el de la universidad hizo perder su puesto a la mayor parte de los profesores, levantó protestas de la propia sociedad germano-oriental⁵¹. Los ex ciudadanos de la RDA se quejaron de que esto no era más que el deseo de «colocar» a los académicos y funcionarios occidentales que estaban desempleados, lo que, empíricamente, parece bastante cierto. Ello llevó a que el denostado partido excomunista se arraigara con fuerza y sobreviviera a la debacle, convirtiéndose en una de las principales organizaciones políticas en el este⁵². También el caso de la RDA es el más extremo en lo que concierne a la apertura de archivos: el BStU contiene todos los documentos conservados por la *Stasi* y éstos están a disposición de todo investigador así como de toda persona afectada. También han recibido los afectados unas ciertas reparaciones económicas, basadas en el modelo de las compensaciones a las víctimas del nazismo. Pero, al igual que éstas, las compensaciones han tendido a ser pequeñas y difíciles de conseguir. En la Alemania reunificada también se han llevado a cabo los debates más intensos en torno a la llamada «Ostalgie», es decir, la rememoración nostálgica y a veces benevolente de los tiempos vividos durante la dictadura comunista. Películas como *La Avenida del Sol* (*Sonnenallee*, 1999) o *Good Bye Lenin* (2003) han contribuido a envolver el recuerdo de la llamada «segunda dictadura alemana» de un velo tragicómico, convirtiendo al régimen policial en poco menos que una farsa donde los espectadores «vivieron los mejores años de sus vidas». Esto ha atraído vicariamente a muchos jóvenes que se sienten fascinados por la moda, la música o las organizaciones de masas de entonces, aunque esto último se lleva a cabo más bien en un tono *camp* e irónico. Lo cual, hemos de decir, levanta continuamente las iras de las organizaciones de afectados y de los antiguos disidentes.

⁵¹ Véase SCHULTZ, H.: «La nación tras el diluvio: una perspectiva germano-oriental», *Cuadernos de historia contemporánea*, 22 (2000), pp. 303-324.

⁵² MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: «Los orígenes del Partido del Socialismo Democrático (1989-1993): el Ave Fénix roja en Alemania», *Ayer*, 60 (2005), pp. 285-308.

El debate en torno a la película *Las vidas de los otros* (*Das Leben der Anderen*, 2006) sólo fue acallado tras su enorme éxito internacional. En especial, los antiguos disidentes lo han atacado por su edulcorada visión de la *Stasi*.

Los archivos del BStU han sido desde el principio objeto de crítica acerba y loas sin cuento y aunque cada cierto tiempo regresa el debate acerca de su cierre y la transmisión de sus materiales al archivo federal, la continuidad del instituto parece asegurada. Desde un principio, las grandes polémicas surgidas a partir de los archivos han sido causadas por varios tipos de descubrimientos de fuentes. Por un lado, el que políticos germano-orientales como Gregor Gysi o Manfred Stolpe hayan podido ser colaboradores de la *Stasi* se repite casi cada campaña electoral. A veces esto ha llevado a dimisiones, pero en general la sociedad de los «nuevos Estados federados» (la antigua RDA) no parece haber sido muy afectada por estas revelaciones.

Por otro lado, y aquí han sido mayores los escándalos, han ido descubriéndose cada vez más datos acerca de la forma en que la *Stasi* se infiltró en la RFA⁵³. No olvidemos que ya en 1974 el canciller Willy Brandt se había visto obligado a dimitir al conocerse que uno de sus más íntimos colaboradores era un agente de la *Stasi*. Con el acceso a los archivos las acusaciones —y los datos probados— se han multiplicado. Influyentes revistas como *Konkret*, partidos políticos y asociaciones (tanto de izquierdas como de derechas) fueron financiados por la RDA. Políticos, agentes de policía y empresarios de toda RFA habían sido informantes de la *Stasi*. Una intensa sensación causó en mayo del 2009 el descubrimiento de que Karl-Heinz Kurras, el policía que había asesinado al manifestante Benno Ohnesorg en 1967 y comenzado con ello la radicalización del movimiento estudiantil alemán, había sido agente de la *Stasi*⁵⁴. La tesis de la «República infiltrada» constituye el centro de un agrio debate que dura ya dos décadas.

⁵³ AMOS, H.: *Die Westpolitik der SED 1948/49-1961. «Arbeit nach Westdeutschland» durch die Nationale Front, das Ministerium für Auswärtige Angelegenheiten und das Ministerium für Staatssicherheit*, Berlín, Akademie Verlag, 1999, y con un tono sensacionalista y vindicativo, pero buenos datos, KNABE, H.: *Die unterwanderte Republik. Stasi im Westen*, Berlín, Propyläen Verlag, 1999.

⁵⁴ KELLERHOFF, S. F.: *Die Stasi und der Westen. Der Fall Kurras*, Hamburg, Hoffmann und Campe, 2010.

Tampoco ha sido menor el debate en torno al IPN polaco, sobre todo a causa de su instrumentalización política. Una parte de la tarea encomendada al instituto ha sido una amplia campaña para recuperar aspectos positivos de la reciente historia polaca, como por ejemplo recordar a los muchos polacos que ayudaron a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial o construir una memoria de los disidentes polacos del periodo comunista. Buena parte de la acción del IPN se ha dirigido a recuperar la memoria de los partisanos anticomunistas de la inmediata posguerra y a promocionar a los héroes de la resistencia. Esto ha implicado conflictos a veces, pues parte de estos resistentes eran a la vez furibundos antisemitas o xenófobos. Un ejemplo es *Józef Kuraś*, Ogień, un partisano anticomunista, líder de un grupo guerrillero, que ha sido acusado de crímenes antisemitas y contra las minorías. Así, mientras el instituto polaco publicaba un libro hagiográfico sobre él y se le rendían homenajes, su equivalente eslovaco, el UPN, abría una investigación sobre los crímenes de Kuraś contra la minoría eslovaca⁵⁵. Otro caso interesante de uso del poder del instituto para defender la imagen de Polonia es la publicación de un libro de un investigador polaco-americano, Marek Jan Chodakiewicz, sobre los conflictos polaco-judíos. Chodakiewicz, de tendencias ultraderechistas, plantea en su libro una defensa de Polonia, intentando redimir al país de acusaciones de antisemitismo por el método de definir la «culpa» de los propios judíos en los pogromos llevados a cabo en el país tras el holocausto. Para ello usa de las técnicas del revisionismo de derechas ya clásico (desde David Irving a Pío Moa). Curiosamente, este libro fue publicado por el IPN a toda prisa, tan sólo unas semanas antes de que apareciera en Polonia la traducción del libro del historiador americano de origen judío-polaco Jan Tomasz Gross. Su libro, *Fear*, un intenso, aunque un tanto exagerado análisis del antisemitismo polaco, había causado ya en su versión inglesa un cierto revuelo. Con la publicación del libro de Chodakiewicz, los dirigentes del IPN pretendían evidentemente neutralizar las consecuencias de la obra de Gross (quien, como hemos visto, ya había creado polémica antes con *Vecinos*).

Aparte de la reconstrucción de una imagen positiva de Polonia, el otro pilar de la estrategia de este instituto ha sido un feroz ataque

⁵⁵ «Słowacki IPN “prześwietli” polskiego partyzanta», *Gazeta Wyborcza*, 20 de diciembre de 2008.

contra el comunismo y un intento de deslegitimar simbólicamente el régimen. Una de sus acciones, aceptada por el Parlamento polaco, fue la propuesta de retirar las pensiones especiales de guerra a los polacos de las brigadas internacionales que lucharon en la guerra civil española. Esto llevó a una breve tensión diplomática entre España y Polonia. El Senado español votó unánimemente una petición al presidente Zapatero para que actuara y lo impidiera⁵⁶.

Eslovaquia es otro buen ejemplo del uso político de las políticas de archivo, de las acusaciones contra enemigos políticos a base de expedientes conseguidas por medios oscuros y de acusaciones de presunta colaboración con servicios secretos soviéticos o locales. Ejemplar es la famosa rueda de prensa de Vladimír Mečiar —por aquel entonces jefe del gobierno eslovaco— acusando a un adversario de delator a base de las informaciones del expediente que éste tenía en el archivo de la policía política. A la pregunta de los periodistas que de dónde había sacado la carpeta, Mečiar contestó que «la había encontrado aquella mañana encima de su mesa», una frase que ha acabado por convertirse en Eslovaquia en una frase hecha para hablar de algo que se ha alcanzado por medios ilícitos⁵⁷.

Uno de los principales problemas de la existencia de estos archivos es la facilidad con que datos personales se han filtrado a los medios de comunicación. Ello ha conducido a veces a lo que se ha llamado «lustración silvestre», es decir, a problemas de todo tipo y acusaciones a personas cuyos nombres han salido a la luz. En 1992, un antiguo disidente checo, Petr Cibulka, publicó una lista de 220.000 nombres a los que acusaba de haber colaborado como informantes con la policía comunista. Con los años, una comisión oficial reconoció sólo a una parte como informantes, dado que la «Lista de Cibulka» (como se la llamó) incluía también a muchos que estaban citados en los documentos policiales como «posibles objetivos», pero sobre los que no había pruebas. En ese mismo año, una lista con algunas decenas de nombres preparada por el ultraderechista ministro del Interior polaco, Antoni Macierewicz, provocaba un escándalo que derribó al gobierno entero. El

⁵⁶ «El Senado defiende a los brigadistas comunistas polacos repudiados en su país», *El País*, 23 de marzo de 2007. Para el debate, véase FARALDO, J. M.: «Rozmówki hiszpańsko-polskie», *Polityka*, 23 de junio de 2007, pp. 52-55.

⁵⁷ BUKALSKA, P., y TEKIELI, S. (eds.): *Problem lustracji w Europie Środkowej i krajach bałtyckich*, Varsovia, Ośrodek Studiów Wschodnich, 2005, p. 12.

ministro, con toda probabilidad, usó de sus prerrogativas para denunciar a oponentes políticos, incluyendo al propio presidente del momento, Lech Wałęsa, el veterano opositor y premio Nobel de la Paz. Diez años después, a finales del año 2004, un periodista polaco de derechas y antiguo disidente, Bronisław Wildstein, robó en el IPN una copia de la lista de expedientes de la seguridad del Estado y la difundió a través de Internet. No era posible saber por ella quiénes eran los delatores, quiénes los agentes, ni quiénes las víctimas, de modo que el daño causado a la reputación de muchos inocentes fue bastante grave⁵⁸.

Otro ejemplo ha sido el caso de Milan Kundera. El famoso escritor y disidente anticomunista checo fue acusado en 2008 de haber denunciado durante su juventud a una persona que, a consecuencia de ello, recibió una dura condena y pasó catorce años en la cárcel. Quien descubrió el documento correspondiente fue un historiador del Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios. El documento se publicó en la revista *Respekt* y organizó un grave escándalo al tiempo que ponía de pronto en el mapa a un centro de memoria que llevaba escaso tiempo funcionando. Esta historia nos muestra también cómo el deseo de jóvenes historiadores de crearse un perfil público y de los propios institutos de investigación de reclamar atención puede haber conducido a la búsqueda de documentos y la exposición de personajes célebres, en una actitud que tiene poco que ver con aspectos puramente científicos⁵⁹.

En general, en todos estos países, la subida al poder de partidos o personajes populistas en distintos momentos de los últimos veinte años creó un ambiente de que todo el mundo era culpable mientras no se demostrara lo contrario, y, a veces, incluso así. Personajes como Lech Wałęsa, que han sido exonerados de todo cargo por las propias instituciones lustradoras, siguen estando bajo sospecha pues se afirma que ello se debe a la desaparición —por oscu-

⁵⁸ Para los males causados por estas listas véanse algunos testimonios: para Chequia, SALIVAROVÁ-ŠKVORECKÁ Z. (ed.): *Osočení. Pravdivé příběhy lidí z ‚Cíbulkova seznamu‘*, Brno, Host, 2000, y para Polonia, NIEZABITOWSKA, M.: *Prawdy jak chleba*, Varsovia, Prószyński, 2007, e íd.: «Złamani, wrobieni w TW», *Gazeta Wyborcza*, 14 de julio de 2010.

⁵⁹ BLAIVE, M.: «L'ouverture des archives d'une police politique communiste: le cas tchèque, de Zdena Salivarová à Milan Kundera», en COMBE, S. (ed.): *Archives et histoire...*, *op. cit.*, pp. 203-225.

ros motivos y a mano de oscuros agentes— de los documentos de los archivos⁶⁰.

Vías de investigación

Aunque la especificidad del legado de las policías políticas y de la forma en que se han ido acumulando en estos archivos especiales o «centros de memoria» sus documentos han privilegiado la investigación acerca de la represión, es cierto que las posibilidades son mucho mayores y cada vez más utilizadas. El propio estudio de la represión ofrece campos de investigación que superan el mero contar de víctimas —aun cuando éste sea, lógicamente, el primer paso a dar—. Las culturas de la violencia, las formas materiales y específicas de la represión o los usos de ingeniería social de la violencia son sólo algunos ejemplos de aspectos que pueden ser estudiados con relativa facilidad acudiendo a estos materiales.

Otro bloque temático de importancia es el relacionado con la cultura y el arte, dado que la represión y la censura de éstos durante el periodo socialista permitió una acumulación ingente de fuentes. Ya durante la *perestroika* (1986-1991) surgieron iniciativas que aprovechaban el acceso a los archivos del KGB —que no fue completo y duró un corto tiempo— para extraer de ellos no sólo materiales acerca de la represión contra los escritores, sino sus propias obras perdidas y obtener una visión más clara de la vida literaria durante el estalinismo⁶¹. Esto se ha repetido en muchos países, el interés por la represión a los artistas y escritores se ha unido al deseo de conocer su implicación en el sistema y las formas de la relación con el poder⁶². El objetivo de la represión, que era la causa de la recogida de los materiales, nos ofrece también la posibilidad de comprender fenómenos culturales de importancia: las culturas

⁶⁰ CENCKIEWICZ, S., y GONTARCZYK, P.: *SB a Lech Wałęsa. Przyczynek do biografii*, Varsovia, IPN, 2008.

⁶¹ CHENTALINSKI, V.: *De los archivos literarios del KGB*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1994; SHENTALINSKI, V.: *Denuncia contra Sócrates: nuevos descubrimientos en los archivos literarios del KGB*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2006, e íd.: *Esclavos de la libertad: en los archivos literarios del KGB*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2006.

⁶² Por ejemplo, VVAA: *Cartea Alba a Securitatii*, 2 vols., Bucarest, Presa Romaneasca, 1996-1997.

alternativas, las publicaciones al margen del sistema, los espacios autónomos liberados al poder, etcétera⁶³.

Algo parecido sucede con el campo temático del exilio y los exiliados políticos. Todos estos servicios secretos mantenían una vigilancia bastante férrea tanto a los gobiernos en el exilio como a los individuos u organizaciones que, desde fuera, podían resultar peligrosos para el régimen. En un importante congreso sobre este tema organizado por los institutos de memoria polaco y alemán, y al que acudieron investigadores que trabajan sobre estos países, la discusión final albergó una agria polémica que afectaba sobre todo a los usos habidos hasta el momento en la investigación con los archivos⁶⁴. Lo habitual ha sido centrarse en la persecución —incluyendo asesinatos políticos— a los exiliados, en la penetración de las policías secretas en sus organizaciones y en los casos de traición o denuncia y colaboración de éstos con los servicios secretos⁶⁵. Poco a poco se van abriendo nuevos caminos y utilizando cada vez más los materiales para otros fines: por ejemplo, se pueden usar para obtener una visión más clara de los mecanismos de acción de las organizaciones de exiliados, de sus redes de contactos o de sus intenciones políticas. Los informes acerca de los exiliados políticos —escritores, artistas— ofrecen también una excelente oportunidad para comprender aspectos como su adaptación a los países de acogida, su situación material y las posibilidades económicas y profesionales que les ofrecía su obligada situación.

Más allá pues del análisis de la represión, los archivos de las policías políticas contienen datos de gran valor para analizar y describir cosas tan diversas como las técnicas de gobierno, las formas de participación política en un régimen dictatorial o la simple vida cotidiana, que se halla muchas veces recogida en estos archivos con una precisión imposible de encontrar en otros⁶⁶. Un ejemplo: la mi-

⁶³ Un excelente ejemplo acerca de las publicaciones clandestinas polacas, BŁAŻEJOWSKA, J.: *Papierowa rewolucja. Z dziejów drugiego obiegu wydawniczego w Polsce 1976-1989/1990*, Varsovia, IPN, 2010.

⁶⁴ *Secret weapon or victims of the Cold War? Central and Eastern European Emigrés*, Lublín, 13-15 de noviembre del 2008.

⁶⁵ Véanse los resultados publicados del congreso citado más arriba donde se hace una revisión del problema, LUKASIEWICZ, S. (ed.): *Tajny orez czy ofiary zimnej wojny? Emigracje polityczne z Europy Środkowej i Wschodniej*, Lublín-Varsovia, IPN, 2010.

⁶⁶ Véase un intento en BUDEANCA, C., y OLTEANU, F. (eds.): *Stat și viață privată în regimurile comuniste*, Bucarest, Polirom, 2009.

nuciosa vigilancia de los ciudadanos durante sus viajes puede servir muy bien para reconstruir las costumbres y usos de los individuos en su práctica turística, qué monumentos preferían visitar, dónde se alojaban, qué rutas seguían⁶⁷. También los contactos entre ciudadanos de diversos países, los trasvases culturales y el establecimiento de lazos interpersonales más allá de los organizados por el poder se pueden estudiar provechosamente acudiendo —entre otros— a estos materiales⁶⁸. Podemos, de este modo, aprender mucho acerca de la realidad histórica gracias a una actividad que, en su origen, fue ante todo represora.

Ese hecho, sin embargo, arroja también una sombra metodológica. ¿Hasta qué punto son fiables estos materiales? ¿Cómo hemos de usarlos teniendo en cuenta que están sesgados por su propio, y específico, origen? Es sabido que en algunos casos concretos, ante la presión de sus superiores, los miembros de la seguridad del Estado inventaban, falsificaban o exageraban sus protocolos y materiales. La crítica de fuentes ha de ser, pues, muy cuidadosa y la solución a este problema no es unívoca: dependerá del caso concreto a estudiar e incluso de la propia fuente encontrada. La necesidad de cruzar materiales y fuentes no es menor que en el caso de otras investigaciones históricas.

Conclusiones

La importancia que siguen poseyendo los antiguos servicios secretos comunistas en las vidas de las sociedades posdictatoriales centroeuropeas no se reduce a la mera persistencia de sus hombres y sus estructuras, que ha sido por lo general muy exagerada. El legado de las policías secretas abarca un amplio terreno que va de lo simbólico a lo político y que anuncia muy difícil la posibilidad de

⁶⁷ Como ejemplo, el seguimiento mostrado en IPN Wr 053/2686, pp. 44-49, que permite saber qué les interesaba a los seguidos y dónde se alojaban.

⁶⁸ Como ejemplo, el análisis de los contactos entre historiadores polacos y franceses llevado a cabo por PLESKOT, P.: *Intelektualni sąsiedzi. Kontakty historyków polskich ze środowiskiem «Annales» 1945-1989*, Varsovia, IPN, 2010, o el proyecto acerca de los encuentros informales entre los ciudadanos de los países del bloque socialista, en BORODZIEJ, W.; KOCHANOWSKI, J., y PUTTKAMER, J. V. (eds.): *Schleichwege: Inoffizielle Begegnungen Sozialistischer Staatsbürger Zwischen 1956 Und 1989*, Colonia-Viena, Böhlau Verlag 2010.

que se superen los resquemores y resentimientos producidos por la acción represiva de los órganos de las dictaduras. Los partidarios de la apertura de los archivos solían apuntar que la exposición de los agentes y la claridad sobre las policías políticas traerían la tan deseada concordia nacional, en una especie de catarsis producida por la verdad. No ha sido así. En todos los países, incluyendo la RFA, los expedientes de la seguridad del Estado han producido polémicas y siguen produciendo y alimentando ambientes de paranoia, causados sobre todo por los medios de comunicación de masas. La complejidad de estos problemas depende en buena medida del grado de politización e instrumentalización que envuelva a los archivos y centros de memoria. La política ha encontrado el medio de volver a la historiografía, en forma muy distinta de la época comunista, pero no menos efectiva. El concepto de «memoria histórica» ha sido usado —y abusado— para intentar construir monopolios de significado no menores que los del comunismo de antaño, ahora, en buena medida, proyectados contra él y su recuerdo.

Por otro lado, es cierto que el acceso libre a los archivos y una investigación científica que por fuerza habrá de ir renunciando poco a poco a la urgencia vindicativa de las generaciones afectadas, permitirá a la larga aclarar el papel de la policía secreta en la represión, desmontando algunos mitos y alcanzando algún grado de consenso. A medida que vayan saliendo de la escena pública los testigos de la época, los historiadores podrán ir utilizando los materiales de los archivos sin tantas presiones, aprovechando así unas fuentes increíblemente ricas para reconstruir un pasado que no sea sólo el de las derrotas morales, las traiciones ocultas y las miserias personales impuestas por la acción de un Estado opresor.